

## UNA SOLA LLAMADA

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 7: VOCACIÓN Y APOSTOLADO

---

## UNA SOLA LLAMADA

El Opus Dei ha venido a recordar que Dios llama a todos los hombres a la santidad, que no hay diferentes categorías entre los cristianos. Por eso, la vocación específica a seguir a Jesucristo en medio del mundo, dentro de la Obra, puede llegar y de hecho llega en cualquier circunstancia. Jesús pasa en la juventud y en la madurez; al comienzo del camino, cuando se abren infinitas posibilidades para la propia vida, y cuando uno ya ha echado raíces en una profesión, en un ambiente social, en una familia.

*Al Opus Dei se puede venir, si Dios le llama a uno, siendo soltero, casado, viudo o sacerdote. Se puede venir siendo rico o siendo pobre. Se puede venir siendo culto o siendo ignorante. Se puede venir siendo sano o siendo enfermo. Se puede venir siendo una chica joven o un muchacho joven, lleno de fortaleza humana; o una persona que ya está claudicando físicamente en la vida. Bienvenidos al Opus Dei, todos, si Dios os llama<sup>1</sup>.*

### *Unidad de vocación*

Todas estas posibilidades responden a un único fenómeno vocacional. Lo que Dios busca es *un puñado de hombres «suyos» en cada activi-*

---

(1) De nuestro Padre, Dos meses de Catequesis, II, p. 518.

dad humana<sup>2</sup>, que se entreguen a su servicio —insistía nuestro Padre—, *con plenitud de vocación*. Y explicaba: *digo con plenitud de vocación, porque —en las circunstancias en las que providencialmente Dios los ha colocado— se esfuerzan por corresponder con generosidad total a cuanto el Señor les pide, llamándoles a su Obra: un servicio sin reservas, como ciudadanos católicos responsables, a la Iglesia Santa, al Romano Pontífice y a todas las almas*<sup>3</sup>.

La llamada a la Obra exige, siempre y en todos los casos, una entrega plena, sin condiciones, ya que el que es elegido por Dios —cualquiera que sea su situación personal— debe dar al Señor todo lo que esté en condiciones de darle. Las circunstancias, sin embargo, son distintas, y, por tanto, entregarlo *todo* no siempre significará materialmente lo mismo: una persona casada, por ejemplo, no puede ni debe abandonar lo que, por voluntad de Dios, pertenece a los suyos: el amor a su mujer o a su marido; la dedicación a su familia; la educación de sus hijos... Al contrario, para él, darlo todo supone complicarse la vida de un modo nuevo, cumpliendo mejor con sus deberes legítimos; supone trabajar más y mejor; vivir heroicamente sus obligaciones familiares; desvivirse para educar a los hijos humana y cristianamente; ser ejemplar en sus deberes cívicos...

Como la llamada a la Obra tiene una finalidad apostólica, darlo todo supone también santificar a los demás con ocasión del propio trabajo profesional; hablar de Dios con la conducta y con la palabra. Y aún más: buscar tiempo para promover o ayudar a las labores de apostolado, colaborar con esta *gran catequesis* que realiza el Opus Dei, llegando más lejos y más en profundidad.

*El Señor, en su Bondad infinita —enseñaba nuestro Padre refiriéndose a la Obra—, ha hecho que esta vocación se acomode a las circunstancias, a los deberes, a las necesidades de cada persona (...). Pero la esencia, la entrega, la llamada, es igual que la que recibieron aquellos primeros Doce. Y aunque ha habido algunos que se han hecho el remolón, de ordinario ha sido como un flechazo de amor, un golpe.*

(2) Camino, n. 301.

(3) De nuestro Padre, Carta, 9-I-1959, n. 10.

*La escritura dice: statim —inmediatamente—, relictis omnibus, dejando todas las cosas. Con el omnibus hago mis bromas, como ya sabéis... Pero ¡hay que dejarlo todo! ¡Todo, todo! Eso no es amar menos a los nuestros: los queremos más y mejor, porque lo hacemos con sacrificio de nuestra parte, que hace más gustoso el amor humano <sup>4</sup>.*

### *Como un farol encendido*

Aunque esta llamada divina la escuchan en el mundo entero hombres y mujeres de toda edad y condición, en muchos casos se dirige a personas que han recorrido ya un largo trecho de su vida. Algunos tal vez pensaban que entregarse a Dios ya no tenía sentido, que era demasiado tarde; que el Señor no podía contar con ellos para ser santos. Quizá suponían que tener vocación era sinónimo de abandonar el mundo —el trabajo, la familia, las relaciones sociales—, y ellos, ciertamente, no estaban en condiciones de dejar todo eso.

Pero Dios, poco a poco, les hace ver que El puede pedirles más, mucho más; que puede cambiarlo todo, sin cambiar aparentemente nada. La vocación aparece entonces como una luz inesperada que se prende en el alma. Así solía explicarlo nuestro Fundador:

*Un cristiano maravilloso, y otro cristiano que procura portarse bien y luchar, y que es del Opus Dei —quizá no sea tan maravilloso como el otro—, son como dos faroles, como éstos que habéis visto tantas veces. Uno de ellos se enciende. Sigue siendo tan farol como el otro pero tiene luz para él y para los demás. Quizá no es tan estupendo como el otro farol, pero está encendido y alumbra. Este farol que tiene luz y da luz es del Opus Dei.*

*Esta comparación no es mía; es de una epístola de San Pedro. Dice: (...) quasi lucernae lucenti in caliginoso loco. El habla de la voz de los profetas, y dice que son un farol que alumbra en un lugar de tinieblas <sup>5</sup>.*

Nuestro Padre explicó innumerables veces, en su catequesis por el mundo, la imagen del farol. Insistía en que, en apariencia, no hay ningu-

(4) De nuestro Padre, Tertulia, 8-VI-1974, en Catequesis en América, I, p. 367.

(5) De nuestro Padre, Tertulia, 28-X-1972, en Dos meses de catequesis, I, p. 201.

na diferencia entre un miembro del Opus Dei y sus colegas de profesión, sus amigos, aquellos que comparten sus mismas circunstancias. Sólo esa luz encendida los distingue. Pero esa luz supone mucho: en primer lugar; hace que el interesado vea con mayor nitidez las propias flaquezas; los defectos, la herrumbre, la baja calidad del farol. Y, a la vez, subraya la bondad de Dios. Entonces el Señor hace comprender que hay que corresponder a la gracia mediante una profunda conversión interior.

Además, la luz comporta una visión nueva de la vida: de la familia, de la profesión, del entorno social en que uno se mueve. *Dios nos saca de las tinieblas de nuestra ignorancia, de nuestro caminar incierto entre las incidencias de la historia, y nos llama con voz fuerte, como un día lo hizo con Pedro y con Andrés: venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum* (Matth. IV, 19), *seguidme y yo os haré pescadores de hombres, cualquiera que sea el puesto que en el mundo ocupemos* <sup>6</sup>. Se ve entonces que no puede uno quedarse encerrado en el pequeño mundo en que tal vez se había instalado como si fuera definitivo. Se entiende que es preciso dar claridad a otros, llegar más lejos, entrar más a fondo en el propio ambiente para transformarlo desde dentro, ampliando el círculo de amistades, llegando a un apostolado extenso e intenso y a un proselitismo capilar que encienda nuevas luces en muchas almas, porque el mundo está a oscuras.

*Para merecer esa luz de Dios —escribe nuestro Padre— hace falta amar, tener la humildad de reconocer nuestra necesidad de ser salvados, y decir con Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú guardas palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios* (Ioann. VI, 70). *Si actuamos de verdad así, si dejamos entrar en nuestro corazón la llamada de Dios, podremos repetir también con verdad que no caminamos en tinieblas, pues por encima de nuestras miserias y de nuestros defectos personales, brilla la luz de Dios, como el sol brilla sobre la tempestad* <sup>7</sup>.

Así actuaban los primeros cristianos. Considerar su vida es la mejor forma de entender este fenómeno vocacional viejo y nuevo del Opus

(6) *Es Cristo que pasa*, n. 45.

(7) *Ibid.*

Dei. Ellos vivían a fondo su vocación cristiana; buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho, sencillo y sublime, del Bautismo. No se distinguían exteriormente de los demás ciudadanos. Los miembros del Opus Dei son personas comunes; desarrollan un trabajo corriente; viven en medio del mundo como lo que son: ciudadanos cristianos que quieren responder cumplidamente a las exigencias de su fe<sup>8</sup>. Por eso —insistía en otra ocasión nuestro Fundador— en el Opus Dei está presente toda la sociedad actual, y lo estará la de siempre: intelectuales y hombres de negocios; profesionales y artesanos; empresarios y obreros; gentes de la diplomacia, del comercio, del campo, de las finanzas y de las letras; periodistas, hombres del teatro, del cine y del circo, deportistas. Jóvenes y ancianos. Sanos y enfermos. Una organización desorganizada, como la vida misma, maravillosa; especialización verdadera y auténtica del apostolado, porque todas las vocaciones humanas —limpias, dignas— se hacen apostólicas, divinas<sup>9</sup>.

### *Complicarse la vida*

Al saberse elegido por Dios para una entrega así, es lógico reaccionar con gran alegría. Sobre todo si uno se encontraba en la situación de aquellos obreros de la parábola a los que el Señor buscó cuando ya avanzaba la jornada y no había esperanza de encontrar trabajo. Al verlos mano sobre mano en la plaza, les dijo: *¿cómo es que estáis todo el día ociosos? (...). Id también vosotros a mi viña*<sup>10</sup>.

Sin embargo, la entrega nunca es fácil. Quien se encuentra instalado en una posición más o menos estable, el que considera que tiene su vida hecha, puede ver que peligra esa tranquilidad conquistada, en la que se supone con pleno derecho. Y eso es precisamente lo que el Señor pide: romper con la rutina, con la medianía, con la comodidad.

La vocación exige siempre renuncia, pide un cambio profundo en

(8) *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 24.

(9) De nuestro Padre, *Carta*, 9-1-1959, n. 11.

(10) *Matth. XX*, 6-7.

la propia conducta. La llamada reclama para Dios todo lo que uno se había reservado para sí mismo, y pone al descubierto apegamientos, flaquezas, reductos que se suponían intocables y que, sin embargo, es preciso destruir para dar el salto de la entrega.

¡Cuántas veces, al oír la llamada, uno quisiera escudarse en sus tareas, en su falta de tiempo, en su trabajo...! *Tú —solía responder nuestro Padre a quien le planteaba una excusa de este tipo— estás en el mejor momento de tu vida para hacerte santo. Tú eres de los que yo necesito, porque no te sobra tiempo. ¡Estos son los hombres del Opus Dei!*<sup>11</sup>.

Idéntica respuesta podría darse a quienes apelan a la falta de salud, a las obligaciones familiares, a las dificultades del ambiente, a la edad. También para ellos puede ser ése el mejor momento para emprender el camino: por eso Dios los llama precisamente en esas circunstancias.

*No caigas en un círculo vicioso —se lee en Camino—: tú piensas: cuando se arregle esto así o del otro modo seré muy generoso con mi Dios.*

*¿Acaso Jesús no estará esperando que seas generoso sin reservas para arreglar El las cosas mejor de lo que imaginas?*<sup>12</sup>.

Y en otro punto insiste nuestro Fundador: *vuelve las espaldas al infame cuando susurra en tus oídos: ¿para qué complicarte la vida?*<sup>13</sup>.

En realidad, cuando Dios *complica la vida* con la gracia de la vocación, da como una nueva juventud, hace soñar con metas que hasta ese momento parecían inasequibles. En cualquier caso, quien se encuentra en esa situación, ha de considerar esas nuevas perspectivas con visión sobrenatural, recordando que la iniciativa es de Dios —*no me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros*<sup>14</sup>, dice Jesús—, y que cuando El dispensa una llamada, concede a la vez las gracias necesarias para cumplirla. A nosotros toca responder con fe, poniendo toda nuestra confianza en el Señor, y decididos a secundar y amar su Voluntad amabilísima. Porque el que ha empezado en nosotros la obra buena, la llevará a término<sup>15</sup>.

(11) De nuestro Padre, Tertulia, 12-X-1972, en Dos meses de catequesis, I, p. 120.

(12) *Camino*, n. 776.

(13) *Ibid.*, n. 6.

(14) *Ioann.* XV, 16.

(15) Cfr. *Philip.* I, 6.

[Anterior](#) - [Siguiente](#)

[Volver al índice de Cuadernos 7: Vocación y apostolado](#)

[Volver a Libros silenciados y Documentos internos](#)

[Ir a la correspondencia del día](#)

[Ir a la página principal](#)